La cabra y el diablo.

Luisfe

Capítulo 1

La Cabra y el Diablo.

Resultará algo curioso la historia que les relataré.

Desde el comienzo de los tiempos o por lo menos los míos, he escuchado historias aterradoras del bosque Mistral, éste se halla en dirección al oeste, yendo directo hácia el acechante mar.

El bosque se conformaba de altos arboles deshojados y el verde musgo tapizaba todo el lugar. Las enormes raíces sobresalían hacia la superficie y como serpientes se arrastraban oscilantes para toda la eternidad.

Al bosque lo partía por su medio un camino, pedregoso y estéril que llevaba directo al mar y que debía cruzar cada vez que quería pescar y de lo pescado mi vida ganar.

Pero la vida no era fácil en aquella aldea. Las vacas estaban flacas, las moscas gordas y los mosquitos obesos de tantas enfermedades y pestes que pegaban a todos sin discriminar.

La vida no era fácil sin duda alguna no obstante antes no había ni miseria ni hambruna. Mi abuela me decía que en otrora época los aldeanos rebozaban de comida, las mujeres eran fértiles y llenas de vida. No había disputas ni discordia y a un demonio ésto le llenó de incordia.

Y a la aldea pervirtió cruzando bajo una madrugada estrellada en un recto sendero, una bestia mitad hombre y mitad carnero. Sus duras y frías patas hicieron un camino, que permitía cruzar aquel bosque cansino.

Sus perversas intenciones pudrieron a los árboles y las hojas se desprendierón espantadas de aquellos males. Estos lloraban a través de negra savia, asustados, tristes y repletos de rabia.

Todos los días en que la luna abandonaba por completo el cielo nocturno, se escuchaba el pisar de unas pesuñas a paso taciturno. Cortos y secos se acercaban, mientras las estrellas de aquella noche desnuda con su brillo le aclamaban.

El transparente cielo claro se escondía detrás de nubes negras y el silencio en aquel instante era aterrador. Teníamos que estar profundamente dormidos por que si nos escuchaba despiertos y no calladitos, nos podía llevar consigo aquel cruel pastor.

Pastor le llamaba en el silencio de mi mente, puesto que detrás de él,un sequito de cabras mudas labraban calladamente y sus pasos eran insonoros como los de un niño inocente.

Cuando la bestia terminaba de recorrer la aldea, una persona abandonaba el lugar siendo de manera física o espiritual, el demonio a alguien se tenía que llevar.

Mi abuela muchas veces me dijo que a esta criatura sola no le gustaba andar, que siempre a un alma tiene que acarrear y así una nueva cabra poder crear. Pero yo miedo a él no le tenía puesto que algún día a mí me buscaría y preferí de alguna manera aceptarlo sin temer, para que mi futuro en paz pudiera valer.

Con el pasar de los años me di cuenta, que la mejor pesca era el día en que el demonio frecuenta. Me imaginaba que si en la mañana, tarde y noche mi malla se llenaba de peces y mi caña no paraba de girar en la madrugada ésta de animales iba a rebosar.

Entonces por la tarde antes de que el demonio hiciera su inminencia yo emprendía mi viaje por el camino de su esencia y en la madrugada me encontraba pescando bajo una hermosa noche sin luna y no podría haber encontrado mayor dicha alguna. Resultandome curisoso que la noche mas hermosa fuera en el día en que el demonio se posa.

Con el pasar de los años sentía que mi vida perdía sentido y todo lo que hacía era parecido. Me daba cuenta que los años nunca fueron años y no diferenciaba entre meses y días ni mi época de antaño, tampoco recuerdo de haber comido y vendido el alimento que hube obtenido.

La imagen de mi familia se hubo desvanecido sin embargo el de mi abuela nunca se hubo ido.

Una solitaria noche en la que la luna se iba a descansar, yo al demonio le quise esperar y en medio del camino yo me hallaba, mirando las montañas hacia el infinito, no pudiendo diferenciar entre el cielo y la tierra sintiendome así enteramente maldito.

Frente a mi se vislumbraba aquel satirico demonio, trayendo consigo todo su patrimonio. Las cabras parecían flotar en la tierra y en sus ojos se reflejaba todo lo que me aferra.

Entonces su rostro delante de mí mostró y con una extraña sonrisa el me habló, me invitó que lo acompañara y a pasos tranquilos el prosiguió. Detrás del yo le seguí con todas las cabras caminando alrededor de mí.

Me habló de mi familia y yo no supe que responder puesto que la imagen de cada uno de ellos en mi mente se comenzó a superponer, mi madre, mi padre y mis dos hermanos se hallaban felices.

Aquellos soles de mi vida me los separaba un helado y oscuro eclipse.

Entonces con lastima y profunda pena pude recordar, que yo desde pequeño siempre fui de mal portar y que por esto una noche en que el demonio hubo cruzado la aldea, la travesura hizo de mi hablar y del susto provocado a mi abuela le hice gritar llevándose ese día el maligno dos almas de aquel lugar.

Es por esto que recordaba siempre a mi abuela, puesto que estaba muerta como mi alma en pena.

Nunca mi fallecimiento pude aceptar y deambulaba en el bosque buscando donde poder calzar. En las noches sin lunas mi alma lograba recordar, encarnada dentro de una cabra no espectral ni tampoco terrenal.

Todo eso me hubo recordado, mientras caminábamos por aquel sendero infértil y apedreado, también recuerdo no querer más avanzar y sin embargo era una cabra más dentro del infinito demencial. Los malditos animales me abrieron paso y el camino frente mi quedo raso. El demonio me hizo una seña en dirección al basto mar y yo sin poder evitarlo me dirigí hacía él sin chistar.

Has sido la oveja más descarriada del rebaño me dijo despacito, por lo cual te mereces una segunda oportunidad y lanzándome hacia el oscuro mar pude evidenciar, que bajo de éste unas puertas enormes estaban abiertas de par en par.